

INCLINAR LA BALANZA...

UN CIENTÍFICO ANTE DIOS

JORGE FELIP FERNÁNDEZ

A MI HIJO

.....mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los griegos; más para los llamados, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.....
(1Co 1,22)

PRESENTACIÓN

Durante años me sentí cómodo y seguro con las explicaciones de la Ciencia sobre el mundo, el hombre y las sociedades humanas, en las que la idea de Dios no intervenía ni era necesario. Con el tiempo me di cuenta de que el cientificismo era también una creencia, del mismo orden que la propuesta de Dios. No existen seguridades ni Verdades Absolutas que nos disculpen de la libertad de decidir. Tampoco la opción por el nihilismo o el agnosticismo, me resultaron asumibles, porque en realidad se traduce en vivir una vida como si Dios no existiese y sin explicaciones. Sin duda, este modo de vivir también es una opción sostenida por una creencia, que para mí no es la mejor alternativa aunque sea hoy elegida por una mayoría. Si no podemos eludir la creencia pues pongamos el coraje de decidir su contenido y el esfuerzo por justificarla de modo razonable.

Al observar nuestro entorno natural y humano tengo la impresión de que para su existencia y sostenibilidad, su origen y evolución, debe intervenir una Fuerza y Sabiduría de orden superior que el simple azar y necesidad para dar cuenta de este maravilloso y casi imposible Universo. Esta impresión no apunta a un mayor conocimiento del entorno que la Ciencia no sepa, pues ninguna creencia puede aportar nada al conocimiento positivo, ni tampoco que esa Fuerza derive de una necesidad lógica o metafísica, sino que se propone como posibilidad. En nada altera la constitución de la Naturaleza ni del hombre más allá de lo que la Ciencia describe, ni sostiene una suprarrealidad sobrenatural llena de espíritus, fantasmas o duendes, sucesos milagrosos o acciones mágicas. Para nada obliga a dotar a las cosas de energías espirituales, a los seres vivos de fuerza vital, ni tampoco al hombre de alma inmortal, pues de todo ello no se puede probar su existencia porque esas sustancias sutiles no pueden mostrarse.

La creencia nos impone una alternativa ¿existe o no existe Dios? La respuesta más razonable es simple, no lo sé y además no puedo saberlo; pero el simple vivir nos obliga a decidir, porque no podemos situarnos en medio, pues en verdad se vive como si Dios no existiese o lo contrario. Sin Dios la vida del hombre es fugaz, insignificante, limitada, el tiempo se escapa en un presente efímero, cerrando el futuro a toda esperanza, no sólo para el individuo sino para toda la humanidad. Con Dios la vida se llena de valor trascendente, se carga de sentido y finalidad, abriendo el futuro hacia lo eterno. En absoluto puedo probar la existencia de Dios, pero tampoco nadie puede demostrar su imposibilidad, y por eso la elijo como alternativa porque creo que es la mejor.

Uno de los argumentos más frecuentes contra Dios, es la presencia del mal en el mundo. Si Dios es el responsable del mundo y del hombre, entonces ¿a qué se debe el mal? Pienso que el mal proviene de la herencia genética e histórica de la especie *Homo sapiens* tal cual es. Dios no esperó a que la evolución diera otra especie de homínido mejor preparado, con mayor capacidad ética. Si lo hubiera hecho ninguno de nosotros estaríamos aquí y yo agradezco su decisión. Le bastaron las condiciones mínimas del hombre para seguir sus planes. Confía en el hombre a pesar de todo el mal que genere, porque en definitiva no sólo queda el mal.

No sirve de nada buscar a Dios mediante abstracciones filosóficas o metafísicas porque las especulaciones humanas no pueden alcanzarle. Para encontrar a Dios es necesario poner en ello toda nuestra persona, no sólo el frío razonamiento, sino estrechar con él lazos personales como hacemos entre nosotros. Ponernos en comunicación, abrimos al diálogo y progresando en su conocimiento ir paso a paso asumiendo las ideas sobre Dios que con el tiempo adquirimos.

Si nos quedamos con nuestras propias concepciones de Dios, sin contrastarlas con las de los demás quizás pronto nos haremos un Dios a nuestra medida, que probablemente no tenga nada que ver con la verdad. La idea de Dios que manifiesta Jesús de Nazaret, me supera en todos los campos y me entusiasma. Su mensaje me ha llegado a través de la Iglesia Católica, y creo que esta iglesia cristiana es la que da de Jesús un conocimiento más completo, seguro y sin alteraciones. Así que ahora me encuentro tratando de ser cristiano y católico, al cabo de una serie de elecciones, sin eludir mi responsabilidad en cada una de ellas. He optado por un Dios personal, aquel que se manifiesta en Jesús de Nazaret, el mismo que la Iglesia Católica proclama. Pero la fe religiosa no sólo consiste en una justificación personal que da sentido y trascendencia a la vida, sino que afecta a objetivos, actitudes e intenciones y se traduce en determinados comportamientos de seguimiento a Jesús, sobre todo en su ética del amor.

Esta obra la he escrito con la intención de obligarme a aclarar mis ideas religiosas, que desde hace años me preocupan e implican. Estas ideas son fruto de más de 20 años de reflexión y estudio de una abundante bibliografía, de la que he hecho una reseña de las más significativas para mí, al final de la obra. La reflexión ha ido cuajando poco a poco las ideas, cambiando, corrigiendo, eliminando, etc., hasta asumirlas como propias. Por ello en el texto no hay ninguna cita ni referencia de los autores de los que las he tomado, las cuales en su mayoría las he modificado.

El objetivo que persigo consiste en tener mis ideas religiosas ordenadas y a punto para ser consultadas cuando me falte la memoria y vuelvan a causarme dolor antiguos

problemas de fe. Seguramente en adelante nuevos problemas y nuevas dudas aparecerán con el tiempo a las que tendré que hacer frente, pero al menos no serán las mismas. Sin embargo, alguno de los problemas que pienso que está resuelto aquí, no sea solución definitiva y tenga nuevamente que revisarlo o volver a aclararlo. Espero que a alguien que tenga problemas similares, le sirva de ayuda para tomar sus propias decisiones.

el autor: JORGE FELIP FERNÁNDEZ
Mayo del 2011

[Nota de ATRIO: Esta fecha de hace más de cuatro es la puesta por el autor al cerrar con esta presentación la primera escritura del libro. Pero expresamente el autor nos ha declarado que éste es un libro en continua revisión. Y que espera que los comentarios que aquí se escriban le ayudarán a perfilar ideas y expresiones. De forma que sólo cuando acabe el curso-taller y se edite el libro podrá decirse que el libro ha culminado su proceso de escritura y que en su redacción todos hemos participado.]